



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Junio25, 2021.

HECHA EN MÉXICO.

Supongo que el presidente educó a sus hijos como le pareció mejor y decide cómo deben comportarse sus seguidores, pero a muchos mexicanos no nos interesan sus consejos sobre nuestra conducta personal. Primero habló “pestes” sobre la clase media porque no votamos por su partido político, nos tachó de ambiciosos, “aspiracionistas” y otros calificativos más, que lo único que dejaron ver es su talante enojado que traga la ira para irla soltando gota a gota cual veneno. Y después, dizque en plan más conciliador, nos avisó que *“su gobierno quiere constituir una nueva clase media más humana y fraterna y que no sea presa fácil de la manipulación”* (Milenio). Y cuando parecía que le bajaba una rayita a su pleito cotidiano de lucha de clases (uno de sus temas favoritos, pues parece que no se ha enterado que Engels y Marx ya murieron), vuelve otra vez a la cargada y hoy afirma *“Una clase media manipulada fue la que permitió el fascismo de Hitler. (En) Chile, el golpe de Estado contra el presidente Allende, fue respaldado por la clase media”* (Forbes).

Al señor del palacio, no le apura que el País se le esté escurriendo de las manos. La masacre de Reynosa donde murieron por lo menos 15 civiles inocentes no es tan importante para él como su propio show matinal, donde cual profeta iluminado (postura que ya terminó por creérsela) gasta tiempo y envidia para guiarnos; informarnos quiénes son buenos y quiénes malos; cómo debemos actuar, pensar, sentir y a partir de la próxima semana, para iniciar la sesión sobre las mentiras de la semana (versión AMLO o mejor dicho ACME). Tampoco parece importarles el avance del narcotráfico por todo el territorio nacional, ni afectarle que esos grupos, a quienes reconoció su “buen comportamiento” durante las pasadas elecciones, están a punto de ser etiquetados como terroristas, con las gravísimas consecuencias internacionales que esa categoría implicaría para el País y los mexicanos. Pese a tantos perjuicios que la incompetencia del presidente más poderoso está ocasionando a México, su magnetismo persiste y su figura es motivo de culto para muchos. Y por eso sé que sus seguidores más fieles descalificarán y ofenderán a quienes como yo, soñamos con un País más justo, unido y solidario, y no anhelamos (seamos o no de la clase media) sólo territorios unidos por la geografía pero desunidos por el odio que el máximo líder destila y contagia. No quiero un México fragmentado, lo quiero libre, soberano, laico, con oportunidades, con apego a nuestras costumbres, valores y con aspiraciones de progreso para todos. No creo en sermones, sino en la valía de los mexicanos, de los hombres y las mujeres que como yo, trabajamos en y para este País, que vivimos del fruto de nuestro esfuerzo y no de lo que llaman el “chayote”, y que en mi caso personal ni recibo, ni aceptaría por defender a mi País y por denunciar a quienes percibo que los mueve de manera enfermiza la “ambición del poder”.